



Universidad de Valladolid

**Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales**

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Economía

**La crisis financiera en la
literatura: Crisis Baring de 1890
y Julián Martel**

Presentado por:

Henar Valbuena Portillo

Tutelado por:

Javier Moreno Lázaro

Valladolid, 18 de Julio de 2017

Índice

1. RESUMEN/ABSTRACT.....	3
2. INTRODUCCIÓN	4
3. LA BOLSA Y JULIÁN MARTEL.....	4
4.1. Ley 2216 de bancos nacionales garantidos	5
4.2. Especulación	6
4.3. La casa Baring y la interdependencia internacional	7
4.4. El ferrocarril.....	8
4.5. La inmigración.....	9
5. LAS CRISIS BURSÁTILES	9
5.1. Patrón y ciclicidad	10
5.2. ¿Las bolsas predicen el ciclo económico?.....	11
6. COMPARATIVA: LA LITERATURA COMO HERRAMIENTA DE ESTUDIO DE LA ECONOMÍA.....	12
6.1. La teoría literaria	12
6.2. Estudio y análisis de la obra.....	12
6.2.1. Operaciones, legales e ilegales, para medrar en la sociedad	13
6.2.1. Inmigración: racismo, patriotismo y antisemitismo.	18
6.2.3. La misoginia en la bolsa	21
6.2.4. Sociedad: descripción y valores	24
6.2.5. La crisis.....	28
7. CONCLUSIONES	31
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	32
9. ANEXOS	33
9.1. Acción moralizante	33

1. RESUMEN/ABSTRACT

Este TFG se basa en el estudio de la literatura como herramienta de análisis socioeconómico de un periodo determinado, tomando como punto de referencia las crisis financieras y los factores que las propician.

Para llevarlo a cabo he realizado un examen exhaustivo de la información social que ofrece la obra *La Bolsa*, de Julián Martel, observando que, tal y como buscábamos probar, encontramos en el libro una descripción muy completa de los patrones sociales que propician una convulsión económica.

Mis estimaciones resultan, por tanto, que la literatura puede plantearse como medio de investigación a la hora entender la historia, incluida la historia económica.

Palabras clave: Historia, literatura, Argentina, la Bolsa.

This TFG is based on the study of literature as a tool for socio-economic analysis of a given period, taking as a point of reference financial crises and the factors that propitiate them.

To do so, I have carried out a thorough examination of the social information offered by the writing *La Bolsa*, by Julián Martel, observing that, as we tried to prove, we find in the book a very complete description of the social patterns that lead to an economic convulsion.

My estimates, therefore, are that literature can be considered as a means of investigation when it comes to understanding history, including economic history.

Keywords: History, literature, Argentina, the Stock Exchange.

Clasificación JEL: A20, N20, N26.

2. INTRODUCCIÓN

A la hora de analizar la situación económica de un país, y de tomar las medidas necesarias para lograr el crecimiento y el desarrollo buscados, son varios los recursos utilizados para construir modelos y propuestas. El estudio del pasado no sólo es necesario para comprender la trayectoria hacia el presente, sino que además puede darnos pistas sobre cómo va a evolucionar una situación si ésta ya ha ocurrido con anterioridad.

Cabe preguntarse hasta qué punto *La Bolsa*, o cualquier otro recuso literario, contribuye a esclarecer la realidad socio-política de la época en la que se desarrolla, y más teniendo en cuenta que, en el caso que nos atañe, se trata de una novela con claros rasgos naturalistas.

Podría plantearse así que las novelas históricas son una técnica más de análisis, especialmente relevante en procesos cíclicos como una crisis bursátil.

3. LA BOLSA Y JULIÁN MARTEL

La Bolsa, de Julián Martel, 1891, es una novela que fue publicada por primera vez en forma de folletín en el diario *La Nación*, entre el 24 de agosto y el 4 de octubre de ese año.

Fue aquel el comienzo de un periodo de fuerte producción literaria, como respuesta a la crisis de la Bolsa Argentina en 1890. Aquellas obras tuvieron una gran influencia del naturalismo francés de Zola, tan extendido en la época, que impuso un rigor analítico y cientificista al realismo narrativo que había dominado hasta entonces.

El proceso naturalista fue un fenómeno internacional pero, en cantidad y calidad de obras, fue Argentina uno de los lugares donde con más intensidad se vivió, precisamente por la mentada crisis. Dentro de toda esa proliferación de novelas son once, a los ojos de la historita, las que se pueden considerar especialmente representativas. Se las engloba bajo el nombre “novelas de

Ciclo de la Bolsa”, siendo Antonio Pagés Larraya quien primero acuñó este término para referirse a ellas.

En particular, y de ahí que haya sido la elegida para ser el motivo de nuestro estudio, La Bolsa es la más importante de este grupo, presentando ciertas peculiaridades como una mezcla más compleja de corrientes estéticas que va más allá del naturalismo, introduciendo rasgos de la literatura modernista y del romanticismo, así como un tono claramente moralizante.

El libro nos introduce en la convulsa época previa al crac bursátil, para conducirnos posteriormente al momento de crisis definitiva, un episodio de desajuste económico tal, que supuso la caída del gobierno de Juárez Cleman.

La forma en que el autor vivió y entendió ese proceso de auge y declive se muestra de forma contundente en el libro, reflejo del romanticismo de Julián Martel, cuyo verdadero nombre era José María Miró.

Miró, como miembro de una familia aristócrata venida a menos, entraba dentro una categoría desde la que bien se puede apreciar el desastre, y enfoca toda la obra desde su subjetividad; otorgando a la Bolsa el papel de villano y rebelándose contra la falta de nacionalismo, la inmigración y la corrupción de la autoridades públicas.

4. LA CRISIS BARING

El siglo XVIII fue decisivo a la hora de entender Argentina como nación, con un contexto de crecimiento económico y social comparable al de cualquier otra potencia. Para entender cómo ese crecimiento acabó por dar paso a una de las crisis más importantes que ha vivido el país es necesario aclarar los motivos, que procedemos a exponer.

4.1. Ley 2216 de bancos nacionales garantidos

Durante un tiempo, y hasta 1885, sólo cinco bancos tenían autorización para

emitir dinero, y la política monetaria estaba orientada hacia la reducción del papel en circulación como complemento de la conversión al oro. Sin embargo, el gobierno de Celman, siguiendo las directrices vigentes en Estados Unidos, dictó en 1887 la LEY 2216 DE BANCOS NACIONALES GARANTIDOS. Dicha ley autorizaba a cualquier entidad, que contase con un capital mínimo de 25000 pesos, a emitir billetes garantidos con fondos públicos nacionales.

El sistema funcionaba de tal forma que los bancos compraban al Gobierno títulos de deuda interna, depositando su precio en oro en el tesoro nacional, consiguiendo así la autorización del Estado para emitir billetes que llevaban su nombre.

Previo a esta ley, el número de entidades bancarias ya vivía el proceso de expansión propio de un auge económico, pero con su sanción ese proceso se multiplicó.

El problema no fue el sistema en sí mismo sino la forma en que fue aplicado; en un primer momento, apalancado por los financistas europeos, funcionó, pero en menos de dos años se dio una fuga de capitales que obligó al gobierno a decretar un corralito, limitando el retiro de los ahorros depositados en los bancos.

Cabe añadir, además, que la aplicación de esta ley fue en muchas ocasiones de carácter discrecional, incluyendo ilegalidades del tipo emisiones clandestinas.

El resultado fue una crisis en la balanza de pagos y la estrepitosa caída de las acciones bursátiles.

4.2. Especulación

Entre 1885 y 1890 la emisión monetaria fue aumentando hasta que en el 90 llega casi a doblarse. Esta medida pretendía ser justificada por el crecimiento económico, pero lo que se consiguió con el aumento del circulante fue, no sólo incrementar la inflación, sino fomentar la especulación.

Dado que la especulación bursátil es el tema principal del libro objeto de estudio, en apartados posteriores analizaremos este componente con más detalle.

4.3. La casa Baring y la interdependencia internacional

A esta crisis se la conoce bajo el nombre de Crisis Baring, y para explicar el porqué, es necesario remontarnos a la que vivió Reino Unido en 1882.

Tras ella, el país se vio sumido en su propia depresión de la que no logró salir hasta 1887, con la alineación de varios factores que favorecieron su recuperación.

Este crecimiento, pese a que la industrialización de Estados Unidos había privado a Gran Bretaña de una de sus principales salidas, estaba ligado al de las exportaciones a Australia, Canadá y América del Sur, facilitadas por los movimientos de capitales. Ciertos bancos se especializaron en la colocación de fondos del Estado y de valores de sociedades extranjeras y coloniales; la casa Baring, en particular, se convirtió en el agente financiero de la República Argentina. Para entender un poco la magnitud del crecimiento de las inversiones en valores coloniales y extranjeras, éstas suponían 95 millones de libras en 1883 pero en 1889 ya alcanzaban los 393 millones.

Sin embargo, una nueva crisis estalló en Londres en noviembre de 1890, con el hundimiento de la Banca Baring. Durante el periodo de prosperidad, por un lado comenzó a contratarse a mano de obra menos cualificada y por otro aumentaron los salarios reales, todo ello aumentó los costes, reduciendo los beneficios. La mayoría de las empresas incurrieron en déficit y en julio estalló la revolución.

Puede observarse como, al igual que con cualquier otro aspecto de la globalización, las decisiones que toman las autoridades de un país pueden ser decisivas para otro y viceversa. Por eso, encontramos declaraciones en revistas especializadas de la época como las siguientes:

- Banker's Magazine –Inglaterra, marzo de 1891-: "Si los argentinos han pecado no han sido ellos los únicos pecadores. Los financistas europeos han sido el genio del mal durante todo el drama".
- The Times –Inglaterra-: "El partido juarista en el poder es un ejemplo de flagrante deshonestidad, pero puede alegar con algo de razón que la perniciosa oferta de dinero europeo, en casi cualquier cantidad, fue una de las causas principales de la corrupción que caracterizó su período. Por lo tanto, debe atribuirse a la influencia europea gran parte de la

responsabilidad por la actual situación argentina".

Es destacable, no obstante, que la clase dirigente del país era consciente de la situación que se estaba gestando, y de que, al no ser ellos los que se harían cargo del desastre, huyeron de sus responsabilidades morales. Encontramos testimonios como este, extraído de una carta enviada desde París, que corroboran lo anteriormente afirmado: "Estamos al borde del abismo. Sabes que mido mis palabras, sabes que no me alarmo de las sombras; te puedo garantizar, te lo garanto, que el gobierno inglés se está poniendo de acuerdo con Alemania para dejarnos cocer en nuestro jugo durante dos años y llegar al abismo de la vergüenza y del desquicio, y luego, en nombre de sus intereses de sus 'nacionales' comprometidos, imponernos la intervención de Europa bajo la forma de una comisión financiera encargada de recaudar nuestros impuestos. El golpe está montado y es terrible. Si llegan a poner las manos en nuestro país, adiós independencia. No nos queda otro camino que parar el golpe, yendo delante de los deseos de Europa".

4.4. El ferrocarril

Como se ha comentado en el anterior apartado, el crecimiento de las inversiones inglesas a Argentina fue notable, y los capitales que esta reunió sirvieron para financiar, entre otras cosas y especialmente, la construcción de los ferrocarriles. Los datos muestran una clara correlación entre el valor de las exportaciones británicas a Argentina entre 1885 y 1889 –que se duplicó-, y la red ferroviaria del país –que también se multiplicó por dos-.

Fue a su vez el ferrocarril, y no es de extrañar, el primer afectado al llegar la crisis, y su renta neta igual a 120 millones de dólares en 1892 se había reducido a la mitad en 1894 y 1895.

Hacemos este especial hincapié en el sector de la construcción del ferrocarril, no solo porque de por sí es un dato relevante de este capítulo histórico, sino porque es un tema que se menciona en el libro y que también desarrollaremos más tarde, comprobando de nuevo si la ficción se ajusta a la realidad.

4.5. La inmigración

En la década de 1880, Argentina llegó a recibir hasta 200.000 inmigrantes por año. Inmigrantes que, atraídos por la fama del continente, buscaban hacer honor al dicho “hacerse las Américas”¹.

Los judíos, con una fuerte tradición prestamista, adquieren un papel de alta relevancia en una cultura especulativa, en la que para enriquecerse es necesario arriesgar -y por tanto tener- dinero.

5. LAS CRISIS BURSÁTILES

En palabras del historiador Filipe Pinga, “el proceso que terminó con la crisis bancaria y social de 1890 se presenta tentador para aplicar el axioma de que la historia parece repetirse, y ver en aquellos hechos el antecedente más claro de las crisis argentinas de 1989 y 2001. Las coincidencias son notables: especulación bursátil, privatizaciones cargadas de corrupción, inflación, devaluación, corridas bancarias, fuga de capitales, escandaloso endeudamiento externo, enriquecimiento meteórico de unos pocos a costa del empobrecimiento de la mayoría y descrédito de la corporación política.”

Añade que, cuando se trata de episodios como una crisis bursátil “es una situación causal y no casual, porque en la medida en que no se modifiquen las causas, las consecuencias serán similares. No se debe a la fatalidad ni a un fenómeno natural e irreversible que la Argentina padezca estas crisis, extraordinarias fuentes de oportunidades y negocios para los habitualmente bien conectados e informados.”

Para corroborar su teoría, en este apartado estudiaremos las características comunes a todas las crisis bursátiles –patrón-, así como su supuesta ciclicidad.

¹ Hacerse las américas: expresión referida a la emigración hacia el continente americano con

5.1. Patrón y ciclicidad

Comenzaremos por mostrar de manera gráfica que, en efecto, la Bolsa presenta ciclos. Se puede comprobar en el siguiente gráfico, que condensa 100 años de la bolsa estadounidense, expresando un cálculo de la media de rendimiento a 10 años mes a mes (índice S&P 500), o lo que es lo mismo; el cálculo mensual del rendimiento de haber invertido exactamente 10 años antes en la bolsa americana.



Gráfico1: rentabilidad media de la bolsa americana S.XX

Esos ciclos dan lugar precisamente porque un ciclo bursátil completo presenta siempre tendencias comunes:

En primer lugar encontraríamos la Tendencia primaria alcista -«The Bull Market»- con sus correspondientes fases:

1. Acumulación
2. Liquidez
3. Fase «fundamental».
4. La inversión de la tendencia primaria: la fase especulativa.

El ciclo se completa con la Tendencia primaria bajista -«The Bear Market»-:

5. Fase de bajada fuerte
6. Fase de «goteo».

Tras la fase de goteo, la economía volvería a encontrarse en las condiciones que favorecen la fase de acumulación, dando comienzo un nuevo ciclo

5.2. ¿Las bolsas predicen el ciclo económico?

Es importante tener en cuenta que, al hablar de ciclos, nos estamos aquí refiriendo a los bursátiles, y que éstos no han de ser confundidos con los económicos, aunque ambos estén relacionados.

La bolsa es sólo uno de los factores que afecta a la economía, aunque salta a la vista que la correlación que mantienen es de alto grado. Es esta alta correlación la que incita a numerosos expertos a creer que las bolsas pueden llegar a predecir el ciclo económico.

Ese argumento se basa, tal y como leemos en la web de Rankia, en que en la gran mayoría de ocasiones, la bolsa baja antes de iniciarse una fase de recesión y sube antes de que se inicie una fase de recuperación. Se llega a esta conclusión tomando como referencia que de las 41 recesiones producidas en Estados Unidos, 38 fueron precedidas de una bajada del 8% o más del índice total de la rentabilidad de las acciones.

Es cierto, no obstante, que otras veces el índice del rendimiento acumulativo para las acciones cayó un 8% y no se produjo posteriormente una recesión en los 12 meses siguientes. Este margen de error dificulta la predicción de los ciclos, pero además, incluso entre los distintos analistas existen contradicciones.

Tomamos el ejemplo que nos ofrece ese mismo artículo de Rankia, en el cual se expone que en julio de 1979, la mayoría de los pronosticadores preveía que se había iniciado una fase de recesión mientras que la NBER señalaba que el punto máximo del ciclo económico no se vería hasta enero de 1980 y que la economía se expandiría durante el año 1979. En 1982 no sólo no se vivió la

euforia económica que los analistas habían previsto el año anterior, sino que fue un desastre.

Esto ocurre porque los puntos de cambio de tendencia no suelen identificarse hasta algunos meses después de que se haya alcanzado el punto máximo o mínimo. Podría decirse así que los puntos de cambio sí son un indicador para la economía, pero más bien tardío.

Teniendo esto en cuenta puede entenderse el problema que supone que los inversores sigan el sentido predominante de la actividad económica, y compren a precios elevados, cuando los tiempos son buenos y todo el mundo se siente optimista, y vendan a precios bajos cuando la recesión se acerca a su punto mínimo y el pesimismo es lo que prevalece, sin salir, en ninguno de los casos, especialmente bien parados.

6. COMPARATIVA: LA LITERATURA COMO HERRAMIENTA DE ESTUDIO DE LA ECONOMÍA

6.1. La teoría literaria

En su *Teoría Literaria*, los críticos Wellek y Warren afirman: “En la práctica, la literatura puede sustituir muchas cosas: a viajes, o a una estancia en países extranjeros, e incluso a la experiencia directa; y puede ser utilizada por el historiador como documento social”. Esta teoría es el paraguas bajo el cual nos amparamos en busca de corroborar la condición de documento social de la obra que nos ocupa.

Es momento de comprobar si la realidad que se ha planteado en apartados anteriores se asocia a la descrita en el libro, convirtiéndose *La Bolsa* en un testimonio de legítimo uso para los historiadores y el entendimiento de ese periodo económico en particular.

6.2. Estudio y análisis de la obra

La forma en la que vamos a abordar este reto es mediante el análisis exhaustivo de la información social que se esconde en las páginas de la obra.

6.2.1. Operaciones, legales e ilegales, para medrar en la sociedad

El porqué he decidido realizar este análisis de la cultura es porque la forma en que la sociedad actúa, su moral y sus prioridades, influyen de manera directa en el desarrollo económico. Buscamos explicar cómo la Bolsa llega a estar tan corrompida, y por ello, he recopilado en este apartado las diversas actuaciones de carácter cuestionable que los personajes se jactan de hacer o de querer hacer, siendo conscientes, o no, del impacto negativo que éstas tendrían sobre la Bolsa y por ende, sobre la sociedad.

Desde hacer una anotación falsa en la pizarra de la Bolsa –conocido por Gato-hasta estafar a los mismos ministros, el libro narra con todo lujo de detalles las diferentes acciones que llevan a los argentinos a la ruina.

En relación a lo que podría hacer un corredor, Ernesto Lillo ejemplifica la siguiente triquiñuela: “él compra los títulos, el oro, o lo que usted le mande comprar; pero si resulta que se produce una suba favorable, en vez de correr a decirle: “Señor, tome sus títulos, ya tiene una ganancia de tanto”, se los guarda para sí, y después de embucharse la diferencia producto de su estafa, se presenta a ante usted, y con cara muy compungida, le dice: “¡Ah, doctor! Discúlpeme; pero qué quiere, no me atreví a comprarle los títulos porque me pareció que iban a bajar” o “a subir”, según usted juegue al alza² o a la baja³”. Normaliza la situación añadiendo “estoy acostumbrado a ver estas cosas todos los días. Se hacen de mil maneras diferentes”

Otra de esas mil maneras diferentes podría ser la siguiente, también descrita en la obra: “Se ponen varios de acuerdo para hacer subir o bajar el precio de las acciones o del oro. Un cliente manda a un corredor a que le compre mil acciones de la Territorial a un precio. El corredor hace a algún bolsista la

² Realizar operaciones especulativas a corto plazo, comprando títulos de baja cotización para revenderlos posteriormente, con la esperanza de que haya aumentado su cotización, y obtener así un beneficio.

³ Realizar operaciones especulativas a corto plazo, vendiendo títulos con elevada cotización para recomprarlos posteriormente, en la confianza de que haya disminuido su cotización, y obtener así una ganancia sin modificar la composición de la cartera.

siguiente proposición: “Fulano desea comprar tantas acciones de tal clase a tanto, finja vendérmelas a un punto más y partimos la diferencia””.

Fouchez, uno de los que más uso hacía de las trampas existentes, propone esta idea a sus compañeros –aunque en realidad la idea era originaria de Granulillo, el estafador más grande de toda la novela-: “se busca un campo cualquiera, no muy extenso, lo más cerca posible de la capital, y se manda poblar... ¡una ciudad ficticia! (...) Se edifican casas, hechas muy a la ligera, se levantan cimientos de otras, para dejar sospechar que forman parte del plantel de una futura población importante. Se contratan, por un mes o dos, a quinientos o seiscientos vagos a quienes se les hace desempeñar el oficio de panaderos, tenderos, almaceneros... dando cierto aspecto de vida. Y un día, plaf, se anuncia por todos los medios que se puede echar mano, el remate, el gran remate de la importante villa, y nos embolsamos una suma veinte veces mayor”. Para llevarlo a cabo, Granulillo escribiría un artículo, Zolé lo anunciaría por todas partes, y en cuanto a cómo conseguir el dinero, “pueden presentar una solicitud de descuento al banco de que soy director, y yo me encargo de hacerla despachar en dos días” dijo Granulillo.

Otra idea de negocio que Fouchez propuso en un determinado momento para aumentar el premio de su Sociedad Embaucadora fue “fingir que la sociedad compra un lote importante de tierra, por un valor supuesto de diez millones, a la otra sociedad de la que soy presidente. Todo el mundo dirá: “La Sociedad Embaucadora ha comprado tierras por valor de diez millones, ¡compremos sus acciones!”

Ante esta proposición, Zolé y Glow, que “solían tener momentos lúcidos”, inquirieron que “sería absurdo abusar de la buena fe de los accionistas, ¿por qué no hacemos una adquisición real?”

La respuesta de Granulillo se ajusta a lo que se puede esperar de su personaje; persuasión sin escrúpulos. “Ustedes saben que las operaciones de títulos son las que mayores ganancias dan hoy. A nosotros nos hace falta dinero para comprar títulos y como fundadores y miembros de la comisión directiva tenemos prerrogativas...”, siguió con la presión argumentando, en resumidas cuentas, que si creían como decían que era lícito hacer lo mejor por

la Embaucadora, entenderían que lo propuesto por Fouchez le daría importancia aumentando el valor de sus acciones. Finalmente, y para que su mensaje calase, reformula el plan: “cómprneme ustedes, en representación y con fondos de la sociedad, mis terrenos de Flores: avalúenlos a un precio más alto del que tienen para dar mayor importancia a la operación y repartamos la diferencia entre el valor real y el que le demos. Cuando la noticia de la fingida adquisición se desparrame por la Bolsa, la gente dirá: ¡La Sociedad Embaucadora ha comprado terrenos por tal valor! Y vendrán a disputarse nuestras acciones... en esto no hay nada ilegal. Antes de poco tiempo los terrenos valdrán diez veces más de lo que hoy representan”.

Es aquí donde el autor explica que Granulillo había formulado el secreto, que ya no lo es para nadie, de cómo se alcanzó el extraordinario precio de la tierra en los tiempos de la especulación.

De Granulillo precisamente salen las más arriesgadas y amorales artimañas, las cuales el narrador nos explica en paralelo a la historia, mientras este estafa por doquier.

Una de las que más protagonismo cobra en la novela es el negocio del licor chartreuse: supuestamente Granulillo había conseguido que un químico recrease un chartreuse tan rico como el auténtico, pero para ello requería capital para comprar la maquinaria y plantear la fábrica. El resultado sería un chartreuse que costaría entre 15 y 20 centavos por litro, de modo que las ganancias ascenderían a tres nacionales con ochenta y cinco centavos por litro si cada uno se vendía a cuatro pesos, que era su precio. Desde el primer momento Granulillo no se ofrece como fiador del proyecto, alegando falta de capital.

Las sospechas de la mujer de Glow acerca de lo turbio del asunto acaban por confirmarse: todo finalmente resulta ser una treta de Granulillo, ya que Peñas, el químico, resultó no ser más que un expresidiario al que había sacado de la cárcel y que se hacía pasar por un licorista. Ambos habían formado un dueto canalla, siendo cómplices de las siguientes estafas:

- Granulillo le había hecho solicitar 100.000 pesos del Banco del que era director, esa deuda no fue amortizada y las tres cuartas partes del dinero fueron a parar a los bolsillos del director
- Granulillo mandaba a Peñas a la Bolsa en calidad de usurero para que facilitase dinero a los especuladores apurados, cobrándoles intereses absurdos.
- Peñas era el dueño aparente de una fábrica de alpargateas, que aseguró en varias compañías por una cantidad mucho mayor que la que presentaba. Granulillo hizo prender fuego a la fábrica, indemnizando con creces al supuesto damnificado. En aquel incendio murió un bombero, esto había hecho reír mucho a Granulillo y a su aliado.
- La ya mentada estafa del licor en la que engaña a sus propios compañeros: Granulillo había fingido no conocer al licorista y haber hecho un análisis del chartreuse, declarando admirable la mistificación y asegurando que realizaría un negocio redondo quien lo explotase, lamentándose no poder hacerlo él por falta de capitales. Al tampoco disponer de capital el resto, sólo Glow, el más rico de todos, se embarcó en el juego.

De sus sucios juegos no se libraba ni Lorenzo, su propio hermano; Granulillo formaba parte de un sindicato cuyo objetivo era oscilar el oro, si preparaba por ejemplo una suba, llamaba a su hermano y le aconsejaba que vendiese todo el oro que pudiera. El otro, inocente, vendía, dando la voz de alarma, que era lo que Granulillo se proponía, porque en la Bolsa, todos, al observar que Lorenzo se apresuraba a deshacerse de todo su oro, decían: “cuando este vende, debe ser aconsejado por el hermano” El oro bajaba un poco, y entonces Granulillo y su sindicato de judíos alemanes compraban grandes cantidades, haciéndolo remontar a las nubes.

La ambición del personaje de Granulillo no tiene límites, y a lo largo de la novela está siempre proponiendo nuevos planes de operaciones, bursátiles como el ejemplo que prosigue, o no, como algunos de los mencionados anteriormente. El periodista dijo que caucionando a un alto precio, en el Banco a cuyo directorio pertenecía, mil títulos de la Catalinas, que habían comprado

entre todos, adquirirían nuevo capital para comprar más títulos todavía, “y a estos nuevos títulos comprados, también podemos caucionarlos en otro Banco, para comprar más títulos aún. Podemos repetir la operación al infinito, y cuando menos acordemos, al encontrarnos con ganancias inmensas, retirar de los Bancos los títulos caucionados”

Glow, mitad ingenuo mitad embaucado, aceptó la idea: “quién habría de decir que hasta los bancos más serios expondrían sus capitales al azar, jugando su porvenir. Pero tu idea es soberbia.”

Prosiguiendo con las estafas, los escrúpulos del director de banco estaban tan podridos que hasta utilizaba a su amante, Norma, como un arma más; la emparejaba con hombres para que ésta los sacase dinero. En concreto, en el ejemplo mencionado en el libro se habla de los 3.000 pesos que Norma le va a pedir al ministro, su nuevo affaire. El que ella no esté feliz con la situación (“tú no sabes lo que es dar un beso sonriendo cuando se tiene asco por el que lo recibe, decir te amo a quien se detesta, entregarse por completo al que inspira repulsión”) no es impedimento para él.

Es destacable, para mayor asombro ante esa impasividad, que Granulillo se hizo rico gracias a Norma (“¿Ya no te acuerdas, miserable, de que la mayor parte de lo que tienes ahora me lo debes a mí? Según tu propia confesión, gastabas coche sin tener con qué pagarlo, para aparentar mucho y adquirir crédito en la bolsa ¡Con qué arte supiste catequizarme! ¡qué elocuente estuviste! (...) ¡has jugado mucho tiempo al oro con mi dinero!”)

No querría olvidar cómo el autor hace referencia al asunto del ferrocarril planteando un negocio entre Granulillo y Glow, demostrando que el libro está plagado de elementos de la realidad.

Martel no se limita a narrar las intenciones de los protagonistas. Con afán de demostrar que era la sociedad como conjunto la que estaba corrompida y no sólo los personajes principales del libro, el autor ejemplifica también algunos de los fraudes que se daban en la época, pero adjudicándoselos a secundarios.

En la fiesta que preparan Glow y Margarita en un punto de la novela, un invitado explica cómo realizar fraudes electorales: “he conseguido cien boletas

de electores, y cuando llegue el momento, estoy seguro de que cualquier candidato me las pagará a buen precio”. Al resto de los invitados les parecía aquella la idea de un prodigioso talento político y no una trampa de manual, mostrando esa idea de que la sociedad había perdido los valores.

Otro de los personajes se hace pasar por comisionista, cuando su verdadera profesión es trabajar para las casas de juego. Éstas se valían del medio siguiente para aumentar sus parroquianos: buscaban un joven de buenas maneras en posición desesperada y le ofrecían una fuerte renta mensual para pagar sus deudas y vivir espléndidamente. A cambio, se le pedía que se encargase de conducir al tapete a tres o cuatro jugadores ricos por semana. No cuesta mucho juntarse con jóvenes disipados e invitarlos una noche a ir a tentar suerte (cultura del derroche).

Para no extenderme mucho más, comentaré el caso de Luciano Boyst, que logró hacerse de mucho crédito aparentando tener más de lo que tenía. Buscó además novia rica, que no le fue difícil dado el furor casamentero que reinaba como la peste, siendo también el matrimonio uno de los medios más explotados para acaparar riqueza, pudiendo poner como otro ejemplo de este caso al judío Jacob Lenoy.

6.2.1. Inmigración: racismo, patriotismo y antisemitismo.

La inmigración es un tema recurrente del libro, muestra de la fuerte afluencia extranjera que imperaba en la época. La forma en que se presenta este hecho es sólo el reflejo de una sociedad prejuiciosa y racista y, aunque si bien el recelo a los forasteros es general, el fuerte hincapié que recae sobre la figura de los judíos requiere especial atención.

Así, a lo largo de la obra, Martel se refiere a los inmigrantes como “parásitos de riqueza que la inmigración trae a nuestras playas” o “aventureros que tanto han contribuido a crear los males que hoy nos agobian”, tachándolos de mugrientos (turcos), petulantes (franceses) y demás estereotipos con base exclusivamente en su procedencia.

Para ejemplificar esta idea, el autor aprovecha la voz de los personajes. Es, por ejemplo, Miguelín quien apunta que 150.000 inmigrantes al año “significan algo” y quién augura que pronto la cifra ascenderá a 300.000. A su vez, añade uno de los pocos comentarios que no atacan de manera completa a la inmigración: “la inmigración en general nos importa grandes beneficios, pero también todo lo que no tiene cabida en el viejo mundo viene a guarecerse y medrar entre nosotros”.

Este planteamiento complementa el miedo a la pérdida de la cultura a la que también hace referencia el narrador; “el cosmopolitismo había descompuesto a la mujer argentina, quitándole aquel sello andaluz y picante que conservaba como preciosa herencia de la sangre española. Se estaba en presencia de una sociedad en evolución, cuyo carácter definitivo no había empezado a marcarse todavía.”

Pero es quizá Glow el más utilizado para expresar la preocupación de Martel por el tema. Al doctor se le atribuyen frases como “da pena ver la facilidad con la que estos aventureros encuentran aceptación entre las muchachas porteñas. Ellas posponen a cualquier hijo del país cuando se presenta uno de esos caballeros de industria que se creen con los mismos derechos que los españoles en tiempos de la conquista”, sobre la jerarquía que habría de existir, a su juicio, en cuanto a la preferencia de las mujeres y el temor de que los extranjeros pretendan tomar el país. O “lee lo que dice Drumont sobre la operación de Bolsa que duplicó de un golpe la colosal fortuna de Rothschild de Francia, en perjuicio del país que debió considerar siempre como a su propia patria”, en referencia a la falta de agradecimiento de los inmigrantes a los países que los acogen.

Para el personaje de Glow cuando no te sientes responsable de proteger una nación, o un legado, es más fácil cometer actos que puedan perjudicarlos, y es ahí donde a sus ojos radica la importancia del patriotismo. “Ya no sabemos si somos franceses o españoles, italianos o ingleses, y eso nos trae indiferentismo político. Se nos ha contagiado este culpable egoísmo importado; ¡a nosotros los argentinos!”, llega a decir.

Cree incluso que el mero hecho de asociarse con extranjeros, mal de cualquier tipo pero judíos como peor opción, va en contra de los beneficios del país, ya que éstos solo llegan allí con la idea del especular con el oro y sustraerlo en perjuicio de la comunidad, que tanto lo necesita.

Sin embargo, como decíamos, el libro tiene claro el colectivo que más daño ha hecho a Argentina, habiendo incluso un capítulo íntegro dedicado a él, el “judío invasor”.

Dicho capítulo narra un debate entre Glow y Granulillo sobre los judíos que comienza cuando, al comentar este último que abundaban los sindicatos de judíos ingleses que pagan a peso de oro las concesiones, Glow dijo que los judíos le eran tan repugnantes que daría cualquier cosa por no tener tratos con ellos, “me sublevan, me inspiran asco, horror”.

A lo largo de *La Bolsa*, el único que defiende a los judíos es, precisamente, el más corrupto de la historia, Granulillo, quien los justifica y respalda, llegando incluso a asociarse con ellos.

Para Glow, aquello era impensables –“asociarse con ellos es ir contra la patria, contra la raza, contra todo lo que hay bueno y honrado en el mundo”. Éste, que se define como ario en varias ocasiones, estereotipa al judío como un “vampiro de la sociedad moderna cuyo oficio es chuparle la sangre”, como “arrastrada culebra, alguien que carece de la nobleza de alma, del ideal generoso que alienta al poeta, al artista y al sabio”. Teme que los semitas, descendientes de Judas como le gusta llamarlos, vencerán, gracias a su constancia y a sus inmunidades, a las víctimas de sus manejos traidores, los arios: “ya son dueños de los mercados europeos, y si se empeñan lo serán de los nuestros”.

Glow acusa a los judíos alemanes residentes en Argentina de explotar el tráfico de carne humana, a la que hace referencia como la esclavitud de la mujer en su forma más odiosa, así como de haber monopolizado el negocio como consecuencia de una máxima que les manda adquirir el dinero por todos los medios.

Que el protagonista del libro, del cual se dice que es un hombre de valor cuyo único pecado fue dejarse sucumbir por los males de la Bolsa, tenga una

posición de reproche tan firme hacia los judíos deja claro cuál es la idea que Martel quiere transmitir sobre ellos. Prueba de esto es que el narrador, lejos de escandalizarse ante los comentarios del doctor –como hace en otras ocasiones- realiza algunos del mismo tipo: “Filberto Mackservestía con el lujo charro del judío, el cual nunca puede llegar a adquirir la noble distinción que caracteriza al hombre de raza aria, su antagonista”

6.2.3. La misoginia en la bolsa

Dada la época en la que se desarrolla el libro no es de extrañar que pocas mujeres aparezcan como personajes en una obra sobre la Bolsa, pero, gracias a la descripción de éstos y de sus relaciones, podemos además entender los roles de género de la época, que en gran parte determinaban precisamente que los hombres fueran quienes ostentaban los puestos de poder y quienes se habían dejado embaucar por las promesas de la Bolsa. No como algo intrínseco, sino como algo cultural.

En primer lugar, cada mujer que aparece lo hace como “pareja de”, y es quizá esa idea de posesión la que explica frases como esta metáfora, referida al fuerte viento que azota “con la furia de un marido bilioso que viene de afuera dispuesto a vengar los contratiempos del día en las costillas de su consorte”.

Si comenzamos por analizar la figura de Marga, esposa del doctor, ésta está concebida bajo los estereotipos de la época, asumiendo los roles de género:

- “Las mujeres no nos aburrirnos nunca en estos trotes del hogar”, dice cuando explica sus tareas del día.
- Cuando expresa sus preocupaciones diarias, previo al crack, estas se limitan a temas superficiales. “En ninguna parte encontraba una tela de mi gusto, ¡y pensar que el domingo es el baile, y todavía no hemos hablado ni siquiera a los tapiceros!”.
- El narrador dice de ella que durante la fiesta “sonreía triunfante, como toda mujer que prueba ese goce de la vanidad satisfecha”.

Es cierto que a Margarita se le otorga una capacidad intuitiva hacia lo que representaba la Bolsa de la que no están dotados otros personajes masculinos, aunque en buena parte eso es porque se asume también que las mujeres prefieren no adentrarse en asuntos tan complejos, o que incurran riesgos en general. Margarita había combatido ferozmente los deseos de Glow de adentrarse en la Bolsa, pero, “¡qué entienden las mujeres de estas cosas!”, pensaba él.

El narrador añade que cuando se daban enfrentamientos de este tipo “Glow, en calidad de bolsista y hombre de mundo, de doctor en derecho y experiodista, pensaba que las mujeres no deben meter su cuchara en los asuntos formales, y para evitar discusiones, preguntaba por los niños”. Niños que, por cierto, también son descritos dentro de los roles convencionales de género; un militar armado con un espadín versus una mamita y su muñeca.

No es hasta después de pasada la tragedia cuando la opinión de las mujeres, de Marga en este caso, es presentada como algo a tomar en cuenta por el narrador, eso sí, siempre desde una perspectiva muy naïf. E incluso entonces, Glow sigue opinando que las mujeres no pueden entender el mundo de los hombres: “Tu error viene de la mala interpretación que das a la palabra honor, palabra elástica y poco comprensible para las personas de tu sexo.”

Margarita, llegados a un punto, estalla contra su marido: “Los hombres creen que nosotras no sabemos nada, es creencia general que las mujeres somos superficiales, y ocupamos los ocios del hogar en aderezarnos trajes o urdir chismes”. Cuando parece que estamos en presencia de un alegato feminista, las limitaciones de la época, y del autor mismo, lo estropean con un “aunque hay muchas así, no lo niego”.

Quizá para redimirse de todas las veces que se menosprecia la opinión femenina, ya alcanzando el final del libro, Glow, sintiendo “los efectos de esta incomparable influencia de la mujer, tan calumniada y oprimida” le dice: “¡Si yo te hubiese escuchado a tiempo!... Desdeñaba tus consejos por esta inclinación que tenemos a no creerlas a ustedes capaces de pensar formalmente en cosa alguna.. ¡qué estúpida infatuación!

La otra mujer que más peso tiene en el libro es Norma. Cuando se habla de ella por primera vez se dice que se veía en sus ojos “una pasión inmensa, absoluta, de las que redime de todas sus faltas a una mujer impura”, catalogándola así, cuando los personajes masculinos descritos con anterioridad habían cometido actos iguales o peores en lo que a promiscuidad se refiere, sin que ello hubiera sido objeto de comentario alguno.

Las mujeres del libro no entienden la ambición de los hombres, y Norma no es la excepción: “Se echó a llorar diciendo “¿no eres ya suficiente rico para no ambicionar más de lo que posees?””. Es cierto, sin embargo, que en el caso particular de Norma se entiende, dado que para conseguir saciar esa ambición, Granulillo la está prostituyendo y haciendo que arruine a sus propios amigos.

Cabe añadir que ella accede por un concepto muy turbio de amor, descrito como “el verdadero”, que se presenta así en el libro:

- Eres malo, perverso, sin corazón, pero te adoro. ¿Serás mío?, pregunta ella.

- Siempre, mientras me obedezcas, responde él.

La relación de Norma y Granulillo, además de prostitución y chantaje emocional, también incluye malos tratos físicos, tal y como se recoge en el libro “y de una feroz bofetada echó a rodar lejos a su querida”

Pero no sólo de la descripción de los personajes nos valemos para darle cabida a este apartado dentro de la concepción del trabajo.

Se dice de los jóvenes de la época, no mucho mayores de lo que a día de hoy aún consideraríamos un niño, que vivían en un mundo en el que presumir de sus aventuras con mujeres y prostitutas era parte del caché social. Esto sí es objeto de crítica incluso para el autor –que previamente ha normalizado que los adultos dispongan de la compañía de “cocottes”-: “inspiraban deseos de estrangularlos y darles un beso después de muertos”.

Lo que no parece inspirarle el mismo rechazo es el acoso callejero, al que normaliza e incluso califica de galantería: “Su paso había sido un hecho a través de un tiroteo de piropos y frases picantes, manifestación de nuestro

carácter franco y expansivo, pero habíase visto la galantería contenida por la arrogante postura de la dama y su traje de riguroso luto.”

Sobre lo que han de ser y no ser, buscar y no buscar las mujeres, Martel tampoco muestra miedo de expresar sus ideas:

“Las niñas casaderas, ceñidas hasta reventar, ostentaban sus caras llenas de afeites y sus estudiadas posturas; narices empolvadas y ojos sin gracia por las sombras aplicadas, secreto de belleza escondido en el artificio del probador. El narrador las inquiere, vosotras, que sacrificáis todo por obtener un triunfo efímero de una noche de baile, ¿no sabéis que esa capa de nieve⁴ que extendéis por vuestro cutis es una mortaja prematura que os da en belleza lo que os cobra en vida? ¿No sabéis que brillar un instante, para apagaros después es un suicidio al que no tenéis derecho (...) porque tenéis la obligación de dejar caer el resplandor de vuestras sonrisas para iluminar el nuestro camino e infundir aliento en nuestros corazones acobardados por la lucha diaria? Dejad de engalanar vuestra carne ¡si queréis esmaltaros, esmaltad vuestro espíritu, estudiad ciencias del hogar y no mintáis perfecciones que no tenéis!

6.2.4. Sociedad: descripción y valores

Se describe la sociedad como un mundo dual en todos los ámbitos. Por un lado, se presenta la dualidad de la Plaza de Mayo, como muestrario antitético y curioso de todos los esplendores y todas las miserias que informan la compleja y agitada vida social de la grande Buenos Aires. Y por otro lado, la dualidad en la bolsa -se habla del fastuoso banquero, del humilde comisionista, del propietario acaudalado, del estafador, del especulador arrojado, del anciano enriquecido, del usurero famélico, de corredores sin talento...-, allí estaba la flor y la nata de la sociedad, mezclada, eso sí, con la escoria disimulada del advenednicismo en moda.

⁴ Se asocia la belleza a la palidez, prueba de lo subjetivo que puede llegar a ser ese concepto si tomamos como referencia los cánones actuales.

Lo primero que sacamos en claro de la obra de Martel es que éste no comulga con las prioridades sociales:

- “Uno de esos edificios contruidos con el único propósito de sacar de la tierra el mayor beneficio, sin tener en cuenta el gusto arquitectónico ni los preceptos higiénicos relacionados con la acción del aire y de la luz sobre el organismo humano”

- “Pobres burgueses, mozos de tienda, de almacén, empleadillos de todas las clases, es inútil que los vuestros ojos devoren a las lindas damas (...) es preciso gastar coche, trampear al sastre, frecuentar teatros y a salones, ir a la Bolsa, al club, jugar a los títulos, al baccarat, al lansquenet...”

- Riffi y Garay pensaban “qué nos importa no tener opinión si ganamos mucho, además, estar en ese círculo permite presumir de contactos –Glow, Fouchez, Zolé, Granulillo”

- “Juan Garay se dejó arrastrar por el ejemplo de la juventud dorada y se prostituyó hasta el grado que hemos visto”

- A la enfermedad de Glow tras perder todo en la carrera, de las muchas relaciones que tenía Margrita, muy pocas fueron las que prestaron importancia a la enfermedad del doctor, aunque casi todas mandaron esas frías tarjetas de mero cumplimiento.

- Cuando Lillo le cuenta a su amada la situación de pobreza en la que se encuentra, esta le manda a paseo.

- Tantos vivían del chantaje, que “algún día, cuando las leyes sean lo que tienen que ser, hará sudar a los codificadores, que se verán en grandes apuros para encontrar castigo equivalente al delito”

Además, de este análisis de Martel, las instituciones políticas y quienes las conforman no salen muy bien parados:

- ¡Mañana, cuando me retire de los negocios (siempre Glow pensaba en hacerlo sin llevarlo a efecto nunca) me permitirá comprar la posición política que mejor me acomode!

- Cuando el ministro cede a la presión de Nomra y le envía los 3.000 pesos su pensamiento se reduce a “¡Bah!, ¡de todos modos es el pueblo el que paga!”

- Cuando Zolé pide puesto para su sobrino a Aramel, este le responde que no hay vacantes en el gobierno, “al contrario, el ministerio está lleno de supernumerarios que no tienen nada que hacer”. Pero ante la insistencia de Zolé, el ministro dijo que crearía un puesto para el sobrino.

Para rematar la idea que Martel pretende transmitir de los políticos, añade sobre éste: “Si oyerais hablar a aquel ministro con insana codicia de emisiones clandestinas, de grandes negocios solapados que, al aumentar la fortuna de S.E.5, serán más tarde la ruina y el deshonor de la patria, ¡vierais con qué aplomo proyecta grandes obras públicas⁶ que prometen una coima respetable...!”

Para Glow, de hecho, el problema al que se enfrentaba Argentina era, en buena parte, a la mala influencia de las autoridades. El mal ejemplo venía de arriba, de un Gobierno amoral que despilfarraba locamente los dineros de la nación y cuyos componentes, corrompidos por el oro, se interesaban más en aumentar su fortuna particular que en velar por el bien común; “donde el dinero abunda, rara vez existe patriotismo”, llega a decir.

Cabe recordar en esta parte la relevancia que se le da al patriotismo en esta obra y que ya hemos comentado en apartados anteriores, y de hecho, sobre la protección de esta, Glow le dice a su hijo: “ No se debe desenvainar la espada sino para defender a la patria. Yo te enseñaré cómo y cuándo debes hacerlo”

Martel plantea otra de las críticas más duras contra la juventud, juventud que se había enriquecido eclipsando al mérito real con sus fastuosidades insolentes. Se habla, por ejemplo, de que durante la fiesta de Glow y Margarita bolsistas de 15 años en frac se jactaban de que “papá me arreglará la deuda si pierdo”.

Un punto que el autor quiere dejar claro es la facilidad para enriquecerse que imperaba en la época, a la que acompañaba la propensión al despilfarre.

⁵ Siglas para referirse, pero no mentar, a un político real de la época.

⁶ Referencia al ferrocarril.

- León Riffi se creía una entidad financiera, no dándose cuenta de que el caudal lo debía a la época de sorprendente falsa abundancia que enriqueció hasta a los más cretinos en últimos años que precedieron al derrumbe de fines del 89.

- El presidente del Banco de Italia, “hoy nada menos que el dueño del stud Cucurucho y candidato para diputado a a legislatura de Buenos Aires “ “¿Sabes qué era hace un año? ¡Mozo del café!”

- Los 3.692 pesos ganados por Miguel Ruíz provocan la indiferencia del Doctor Glow, pues estaba acostumbrado a ganar o perder cantidades mucho mayores.

- “Esto es una Jauja, un Eldorado, un... ¡qué sé yo! ¿Quién es el que no está hoy rico, si basta salir a la calle y caminar dos cuadras para que se le ofrezcan a uno mil negocios pingües? La pobreza es un mito.”, dice en una ocasión Ernesto Lillo , al que también se le atribuye la frase “Da gusto ver cómo se gana el dinero en esta tierra de promisión”.

- “Fouchez había oído lo fácil que era enriquecerse en esta bendita tierra que sus amigas cocottes alababan”

- “Los seis amigos bajaron entonando en coro un himno de agradecimiento a la grande, generosa, opulenta, adorable Bolsa, dispensadora de todos los beneficios, cueva de Alí-Babá y lámpara de Aladino.”

- Fouchez sobre las trampas especulativas: “este género de negocios está a la orden del día. El dinero abunda tanto que la gente no busca sino ocasión de gastarlo... convéznase... Estas especulaciones están admitidas; hasta entre las personas más honorables se ha establecido una especie de emulación para ver quién es el que mejor saca el dinero al prójimo”

Otros de los tópicos tratados en La Bolsa son:

- El honor, expresado por Glow: hay en este mundo, donde lo malo abunda pero no prevalece, dos clases de hombres: los que prevalecen de moral social, los que solapadamente lo explotan todo, y los que respetan lo respetable. Para

nuestra clase consiste en el respeto de la palabra empeñada, en la honradez de los tratos comerciales, en el castigo de las injurias.

- El suicidio, expresado: es el recurso a que apelan los culpables, jueces de su propio delito, para ajusticiarse a sí mismos. Matarse siendo inocente, es declararse culpable, es huir. Los poetas, los novelistas, han visto admirable material artístico en el suicidio, pero ¡Cómo han contribuido a torcer el sentido moral!

Finalmente, como punto añadido al antisemitismo que ya se ha tratado en otros apartados, cabe añadir que el autor deja claro que los valores respetables de una sociedad son los ligados al cristianismo. Cuando Glow critica que los judíos niegan a Jesucristo su carácter de hijo de Dios, Granulillo replica que quién sino los espíritus vulgares y apegados a la tradición creen en la divinidad de Jesucristo. Ante esta afirmación, el narrador explica que Granulillo “se burlaba de todo lo que fuese respetable”

6.2.5. La crisis

A finales de octubre, tres meses después de los hechos narrados en la primera parte del libro –la alcista-, todos los títulos se habían venido de golpe al suelo. Los bancos habían suspendido sus créditos y no descontaban un peso a nadie. El oro se mantenía alto. Y como si Martel lo achacase a una justicia divina, llega a titular uno de los capítulos de la segunda mitad –la bajista- “Sucedió lo que tenía que suceder”.

Ante el crack bursátil Miró nos muestra distintas reacciones que pueden ilustrar la forma en que la sociedad responde frente a ese tipo de adversidades:

Margarita, para solucionar el problema en que el que se había metido el marido por no haber vendido la enormidad de acciones que poseía, propone: “¡No pagues un peso a nadie, pon cuanto tengas a mi nombre! ¡Te han ganado cuatro pillos que no te habrían pagado un centavo si la suerte hubiera salido a la inversa! La idea es que los bienes que hasta ahora aparecían como tuyos

pertenecen a tu mujer, que no quiere cedértelos. Al principio murmurarán, pero con el tiempo, esa esponja que todo lo borra, serás objeto de iguales o mayores consideraciones que antes. El mundo solo rinde homenaje al dinero, venga de donde venga”. Glow, sin embargo, no acepta.

Granulillo huye con Norma, habiendo estafado al ministro Aramel, debiendo dos millones de los que Lillo es responsable como corredor⁷, y teniendo en su poder títulos de Glow por valor de trescientos mil pesos- incluso con la baja-, entre otras “hazañas”.

Otro que decide huir es Fouchez, también dejando en una situación de apuro a Lillo, que era quien eventualmente iba a lidiar con los acreedores a los que debía dinero.

Granulillo y Norma y Fouchez y su amante, huyeron todos en el mismo barco, pero no juntos. En la boca de todos, al partir de Buenos Aires, brilló la misma sonrisa, que hubiera podido traducirse, en palabras del narrador, por un “Adiós, tonta”.

Al ver Lillo la situación en la que Granulillo y Fouchez lo dejaban, también parte a Brasil.

Una de las sirvientas de Glow, francesa, añade el autor, corrompida hasta la médula, aconsejaba a sus compañeros de servicio que estuviesen prontos para alzarse con lo que pudieran en el momento de desbande. Misión que emprendieron desde antes incluso de que ese momento llegara a ocurrir. Margarita, velando día y noche al lado del enfermo, no podía notar la falta de una proporción de objetos y alhajas que diariamente desaparecían de las salas y el tocador.

Más allá de trampas fiscales, huidas y robos, existen opciones para conseguir efectivo, y estas son en particular a las que recurre Glow:

⁷ Como en ocasiones un corredor podía especular por cuenta propia, y en caso de perder decir que era cosa de sus comitentes, los cuales no podían pagar ni él decir sus nombres, para evitar perder su dinero los acreedores hostigan al corredor en caso de los deudores no pagar.

- Caucionar títulos de propiedad. El problema que surge es que, por mucho que las casas valgan, el dinero escasea y el valor de tierra ha descendido. Además, debido a la urgencia para recaudar el dinero, los caucionadoeres aprovechaban⁸ la necesidad para ofrecer menos dinero del que se podía llegar a pedir.

- Cuando no queda nada que vender o caucionar, el doctor espera que le descuenten letras, pues su firma es muy acreditada. Pero lo cierto es que las firmas habían dejado de ser garantía. “Hoy nadie quiere prestar dinero si no es sobre casas o títulos muy seguros. Tengo en mi poder dos pagaré firmados por dos de las primeras firmas del país, y no encuentro a quién me lo descuenta”, le recriminan a Glow ante su petición.

Tras fracasar por la vía de lo legal, el doctor acaba sumándose a la idea de amañar una carrera de caballos, un tongo en el que estaban involucrados desde León a Garay. “He hecho lo mismo varias veces, y siempre ha tenido éxito el tongo”, dijo Garay. Desdichas de la vida, finalmente no sale bien, llevando al doctor Glow a perder todo su dinero y, con esto, a la locura.

Delirante, el doctor sueña la metáfora con la que concluye el libro:

Se presenta ante él una Cleopatra con voz hechizadora, que le atrae hacia su tibio y palpitante seno, dándole a probar todos los goces del amor y de la vanidad satisfecha, para finalmente presentarle su varadero aspecto; un monstruo de ojos furiosos y bizcos y ronca voz que le dice: Soy la Bolsa.

Una vez extraídas todas las operaciones, bursátiles o no, que se explican en el libro, y habiendo diferenciado cuáles pertenecen a la época alcista y cuál a la bajista, si logramos identificar del mismo modo las operaciones que se están llevando a cabo en el presente, también podremos identificar el momento del ciclo en el que nos encontramos.

⁸ En el libro se sugiere que los prestamistas, o quienes renovaban las letras, se aprovecharon de la situación de los necesitados, definiéndolos faltos de empatía. Uno, que no tan curiosamente es judío, le llega a decir a una mujer tras rechazar renovar sus letras “usted es buena moza y no le faltará quien...”

7. CONCLUSIONES

El desarrollo económico de un país no es más que el resultado de las acciones llevadas a cabo, ya no solo por los políticos y gobernantes, sino por todos los ciudadanos, nacionales y extranjeros. Y estas acciones son fruto de los antecedentes históricos y de las perspectivas socioculturales, afectando estos en última instancia a las expectativas de futuro, que son, en gran medida, las que determinan los comportamientos especulativos que mueven la Bolsa.

El papel, por tanto, que juega la cultura en los ciclos bursátiles es innegable, y la literatura, naturalista o no, es parte de la misma.

Comencé este trabajo con la idea de que una obra literaria de carácter naturalista podría ser una herramienta de análisis en tanto en cuanto este tipo de obras busca ajustarse de la manera más fiable posible a la realidad, y por tanto, se convertía así para mí en un documento objeto de estudio.

Pero ha sido con el desarrollo del mismo cuando he comprendido que, para mí, lo verdaderamente esclarecedor de esta investigación ha sido todo lo que puede llegar a esconder una obra sobre quien la escribe y el mundo en que esa persona vive. Ya no sólo cuando describe los hechos acontecidos, sino cuando deja entrever los estereotipos sociales y los valores asumidos.

Así, este libro no sólo explica cómo la especulación desencadena pinchazos en la Bolsa, sino que te ayuda a entender cosas como las distintas alianzas atendiendo a cuestiones raciales, por qué las mujeres no fueron partícipes de ese proceso o hasta qué punto los valores morales son igual de influyentes que cualquier otra variable.

En definitiva, existen infinitas formas de plantear el estudio de la economía, pero la historia y la literatura son, sin lugar a dudas, una de ellas.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Martel, Julián (1891): La bolsa. Editorial Estrada, Buenos Aires.
- Julián Martel y la novela naturalista argentina. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=128669> [consulta: 18/04/2017]
- M. FLAMANT, J. SINGER-KEREL, Crisis y recesiones económicas, páginas 41-45.
- FERNANDEZ A., Historia Contemporánea, Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1976, págs. 240, 241, 242.
- El primer corralito bancario. Disponible en: <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2007/07/22/z-04001.htm> [consulta: 28/04/2017]
- La «crisis Baring», 1890-1893. Disponible en: http://www.historiacontemporanea.com/pages/bloque2/ii-revolucion-industrial-y-capitalismo-financiero/documentos_historicos/la-acrisis-baringa-18901893 [consulta: 18/04/2017]
- Historia Económica Argentina: la crisis del 90. Disponible en: http://www.althillo.com/examenes/uba/economicas/ciclogeneral/histecargentina/histecargentina_2015_res1p_llai.asp [consulta 17/04/2017]
- ¿Las bolsas predicen el ciclo económico? Disponible en: <https://www.rankia.com/blog/fondos-inversion/2919609-bolsas-predicen-ciclo-economico> [Última consulta 29/06/2017]
- 100 años de bolsa en un solo gráfico. Disponible en: <http://investorsconundrum.com/2008/11/28/100-anos-de-bolsa-en-un-solo-grafico/> [consulta en 29/06/2017]
- <http://bardina.org/cicles02.htm> [Última consulta 21/06/2017]
- Estudio de los ciclos de bolsa. Disponible en: <http://www.enbolsa.net/el-estudio-de-los-ciclos-en-la-bolsa/> [Última consulta 23/06/2017]
- Jugada a la alza. Disponible en: <http://www.economia48.com/spa/d/jugar-al-alza/jugar-al-alza.htm> [Última consulta 23/06/2017]

9. ANEXOS

9.1. Acción moralizante

Quizá no tanto como una descripción de las mismas, sino como una advertencia subjetiva, Martel trata a lo largo de toda la obra de crear un sentimiento de repulsa y miedo a la Bolsa y la especulación.

Así, cuando a lo largo de la novela se hace referencia a la Bolsa, no sólo se hace de manera descriptiva. La forma en que el autor la concibe queda claramente reflejada en comentarios nada sutiles sobre los peligros que entraña, y de hecho, lo que más aleja esta obra de corte realista del naturalismo es precisamente esa acción moralizante que pretende dar lecciones sobre lo que está bien y lo que no.

Del edificio de la Bolsa se llega a decir que es “el diente feroz de la trampa armada por los acreedores con el disculpable propósito de dar caza a sus clientes malévolos u olvidadizos” y que “la esfera del reloj era lo único que permanecía inalterable en aquel lugar donde la tranquilidad y la estabilidad de las cosas están desterradas para siempre”. De quien lo frecuentaba, “escoria financiera”, “gente empujada por esa impaciencia que acosa al hombre cuando va en pos de la engañosa fortuna”. Considera la Bolsa escenario de sordas guerras entre bolsistas, terribles, en las cuales los protagonistas se ensañan de un modo salvaje, hasta quedar uno u otro deshonrado o pobre, cuando no las dos cosas a la vez. No es de extrañar que, pensando esto, escribiera que las páginas de la crónica de la bolsa están “escritas con sangre”.

A lo largo de la obra, y mientras son narradas acciones que no tienen por qué ver con la especulación financiera, Martel aprovecha para dejar clara su postura:

-“La catedral parecía pedir compasión para la patria saqueada y escarnecida bajo el manto del oropel que la especulación y los abusos administrativos habían echado sobre sus espaldas”

- “La mujer de Glow había soñado en impulsarlo muy alto e introducirlo en la política, pero... ¡Se lo tragó la Bolsa!... ¡Lo atrajo, lo absorbió con su inmenso aliento de abismo! Le presentó esos espejismos engañosos por los cuales le mostraba al pobre de ayer nadando hoy en ríos de oro”

La novela está también plagada de advertencias del autor sobre lo que vendría a continuación:

- “¡Come, come, insigne doctor, saborea despacio los manjares que se te presentan, porque los bolsistas como tú, sábelo bien, no tienen nunca seguro el pan de mañana! “

- Las acciones de Fouchez, fundador de 20 sociedades anónimas, recuperarían tarde o temprano su verdadero valor, ¡ay! el cero.”

Pero no solo se limita a emitir juicios de valor; aprovechando que la novela se escribe con posterioridad a los hechos narrados, Martel emplea la crisis que vive su país para darle autoridad a la voz del narrador y justificar su posición:

- “¡Ah! Mes de julio del 80, ¡cuántos can-canés se bailaron en tu honor, cuántas lágrimas se derramaron a tu recuerdo!”

- “Fue el estudio punto de reunión de una gente elegante, embarcada en ese buque roto de la especulación, cuyo seguro naufragio es doloroso.”

Incluso Glow, llegados a un punto, y como si adivinase el porvenir, añade: “¡Quiera Dios que no sea ficticia esta abundancia que nos rodea, que mañana no se levante el patriotismo de su tumba, evocado por el espectro del hambre!”

Pasada la tragedia, el autor traslada la voz crítica del narrador a Glow, ahora que éste está viviendo en sus carnes los efectos negativos que se venían explicado desde el comienzo. Para ello, pone en boca del doctor reflexiones como la siguientes:

- “¿La ruina de cuántos no representará mis ganancias de otros tiempos?,

¿no he procedido mal empleando en perjuicio de la comunidad unas fuerzas que hubiera podido usar a su servicio?, ¿no la he vulnerado contribuyendo a fomentar la especulación y nuestra ficticia abundancia?”

- “El especulador es un infame traidor a la patria”

- “En la bolsa no hay otra seguridad que la de fundirse tarde o temprano cuando se es hombre de honor”

Otro de los personajes reconvertidos es Lillo: ¡si quiere recuperar su fortuna, no vuelva a pisar la bolsa, porque dará en ella con muchos Foucehz y Ganulillos!, ¡Qué tremenda lección hemos aprendido!

Del mismo modo, pero en menor medida, Zolé acaba por concienciarse de que el peligro de la Bolsa radica en el uso humano que se haga de ella, así como de la importancia de los valores: “es una institución necesaria, pero falseada por la ambición y el desenfreno”. Glow la comparó con las instituciones políticas “necesarias pero corrompidas, por ser humanas”

Martel finaliza el libro ejemplificando el destino de todos aquellos que sucumben a la especulación en la piel del propio Glow; la integridad moral del doctor quedó, con el trato de la hípica, completamente rota, “peligro a que se exponen todos los que se lanzan a las aguas imputas de los negocios de la Bolsa”.